

HUMOREMAS POLÍTICOS

por Antonio José López Cruces

Quien tiene la sartén por el mango nunca le da la vuelta a la tortilla.

“¡Mi autonomía es mejor que tu autonotuya!”.

Transparencia: “En la concesión de puestos de trabajo seremos muy transparentes”.

Unos políticos oyen la voz de la calle; otros, la voz de la Banca.

Para poder continuar en el cargo decidió dimitir de sus ideas.



Al mapa físico le fastidia que le quieran imponer el mapa político.

Naciones que parecen alucinaciones.

Fuera de los partidos políticos no hay salvación.

Disparó a su enemigo un rayo de burocracia paralizante.

Ministerio de Planificación de la Improvisación.

En aquel país suramericano militares y políticos luchaban por mejorar el nivel de muerte del campesinado.

Amnistía Internacional dio unas cifras en las que cabía un amplio margen de horror.

“¿Qué el pueblo pide la palabra? ¡Pues dásela y que se calle!”.



De derechas de toda la vida, se hizo de izquierdas en un minuto.

Democracia: los plebeyos de ayer son los plebellos de hoy.

El país oficial pasó por decreto a ser el país real.

Unas escalas de valores ayudan a escalar mejor que otras.

“Seremos los más austeros y para conseguirlo gastaremos cuanto sea necesario”.

Tomó las riendas de su partido como si fuera su burro.

Cargos para hacer gestiones y cargos para hacer digestiones.

Un político nunca dice “¡Ponte en mi lugar!”.

Concejalía de Amiguismos y Chanchullos: “Se busca director de servicio. Abstenerse personas con estudios superiores o curriculum técnico-profesional”.

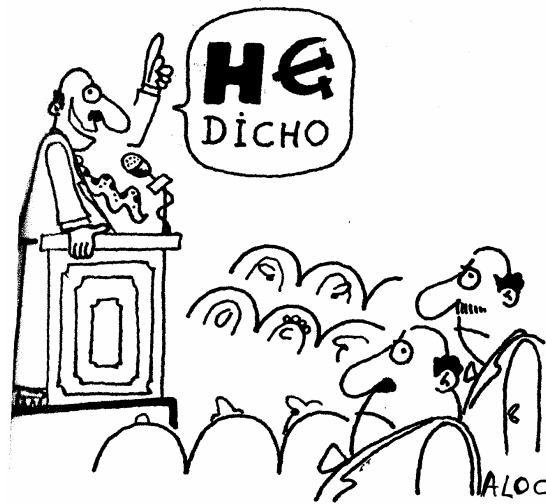


Condenado al ostracismo, se hinchó de ostras.

El médico diagnosticó al político una verborrea demagógica.

Los partidos intentaron aparcar sus diferencias, pero no hallaron sitio donde aparcar.

Los obedecemenos necesitan un mandamás.



Los agentes sociales se reunieron con los pacientes sociales.

Robo de guante blanco: robo a mano desarmada.

Corrupción políticamente correcta.

Concejalía de Urbanismo: “Reservado el derecho de comisión”.

El mentiroso: “Es que estábamos en plena campaña electoral”.

Reivindicaron sus derechos políticos prehistóricos.

Era el portacoz de su partido.

Aquel presidente de la República vivía a cuerpo de rey.

La visita del dirigente árabe les hizo ir de protocolo.

Metrópolis: gran ciudad con metro y polis.

El político: “¿La voz de la calle? ¡calle, calle!”.

En “tolerancia” sobra “rancia”.



Al oír hablar de las caricaturas de Mahoma, creyó que Mahoma hacía caricaturas.

Fidel se fuma un habano y a continuación se fuma una Habana.

Los altos cargos y el pueblo bajito.

Dirigentes y dirigentuzas.

Profe-CÍA: “Un político suramericano va a ser derrocado muy pronto”.

Inauguración de los trabajos del Congreso y el Senado: “¡Cámaras, acción!”.

Parlamento: soci-habilidad.

El político habló primero a sus simpatizantes y luego a sus antipatizantes.

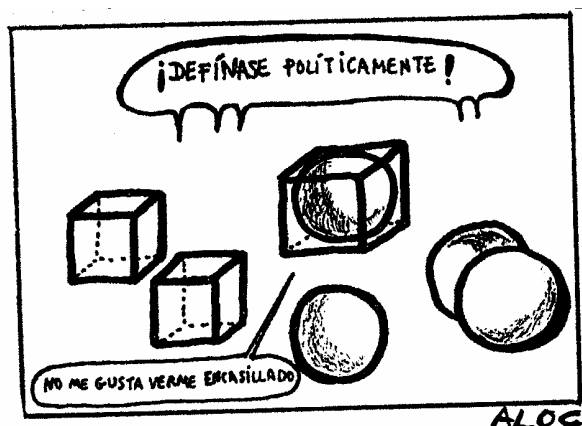
Al final cambiaron el debate electoral cara a cara por uno espalda a espalda.

Defensor del Defensor del Pueblo.

Era un patriota, pero también un canallota.

Sus más estrechos colaboradores iban ensanchándose gracias a la corrupción.

Inde-pendencia.



El político regaló al rey en su aniversario una caja de borbones.

No salió elegido diputado. ¡Qué desescaño!

Ponerse a dietas.

Confortmismo.

Los políticos deberían usar chalecos anti-bulo.

Arrimar el ascua a su sardana.

El terrorista exhibió con orgullo su “curriculum mortis”.

La Casa Blanca estaba Colorada por el sonrojo.

Con los indios Hernán fue más bien Descortés.

El político: “Corramos un tupido maquiavelo”.

Boletín Oficial del Estado. Boletín Real del Estado.

El Dictador inventó los Deberes Inhumanos.

Nueva profesión: diseñador de señas de identidad.



Era bastante euro-pesimista sobre el euro-optimismo.

El derecho al pataleo no figura entre los derechos del hombre.

El concierto europeo sonaba a desconcierto.

Aquellos terroristas realizaban con medios ultramodernos acciones ultraprimitivas.

El parlamentario le hizo una deshonesta proposición-no-de-ley.

No todo prohombre es un hombre de pro.

El ministro dio su Bisto Bueno.

Gesticulación: las Autonomías no paran de hacernos señas de identidad.

El conejo, harto de dictadura: “¡Quiero ser liebre!”.

Himnotizados.